

La inventó el amor por las patrias chicas de los que no olvidarán jamás el honor de las raíces, la vistió el fervor de las gentes sencillas del campo con refajos, delantales, cintas y toquillas sacadas de los viejos arcones que han conservado en el tiempo la fragancia y buena olor a membrillo y albahaca, le pusieron al Chiquillo entre los brazos las amables “agüelicas” a las que siempre llevaremos amarradas al corazón. Cuando ya el maestro ceramista le había hecho escaño con los escudos de las cinco provincias castellano - manchegas y así que la Virgen del Sagrario de Toledo, La Antigua de Guadalajara, María de la Luz de Cuenca, Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real y María Santísima de los Llanos de Albacete dieron el “sí, es fiel retrato de las devociones de nuestros hijos”, labradores enjutos de mirar altivo y profundo, la alzaron con sus manos encallecidas por el trabajo del terruño y nos la dejaron, disimulando que se les humedecían los ojos, bien subidica en los atillos del alma.

Pero ¿a quién se le ocurrió la idea? ¡Vaya usted a saber! ...Sería cosa de que un día la tomellosera doña Olga Alberca, que viene repitiendo de Presidenta hace unos años y digo yo que por algo será, comentó con servidora los festejos y romerías que en la Casa Regional de Getafe le dedicaban al Cristo de La Mancha y que a algunos socios de este ágora de encuentros que desde su fundación en 1951 ha sido la de Madrid, brazos en paz abiertos siempre a la tierra querida y jamás olvidada, les gustaría acogerse a patronazgo de Virgen o Santo que representara a nuestros Pueblos, Villas y Lugares, y como quiera que una vez más se nos cruzó don Vicente Carranza que andaba a la sazón emocionado por la inauguración en el Palacio-Museo de Santa Cruz de Toledo de la gran “Colección Carranza” de Cerámica diciendo, “Pedid lo que queráis que eso está

hecho”, éstas que lo son no nos andamos con chiquitas y dijimos a coro: “Una Virgen Patrona, guapa”.

Hay que decir que don Vicente se puso y nos puso a trabajar enseguida, doña Olga buscando los escudos de las cinco provincias, don Vicente Morales asesorando en vestimentas para las ropas de la Madre y el Hijo, servidora tomando datos de historias y tradiciones, él haciendo bocetos y detallando símbolos y el maestro ceramista don Alejandro Cámara de Talavera de la Reina, retratándola en ese magnífico mural de 145 de altura por 115 de ancho, al que un día de Mayo madrileño, le acercó el devoto cariño de todos sus hijos, el “daimieleño” de pura cepa, don Antonio Astillero Bastante, Protonotario de su Santidad y Deán de la Catedral de la Almudena.

¿Y ahora qué?...¿A rezarle?...Pues si se presta al corazón, también, pero sobre todo, a decirle piropos cuando entremos en la Casa, a confiarle nuestras alegrías y también nuestros sentires y querencias, a recoger cuando vayamos a la tierra querida de Toledo-Guadalajara-Cuenca-Ciudad Real y Albacete, un ramo de esas florecillas amables y chiquiticas que crecen en los ribazos, los pétalos de azafrán que mondan las “roseras”, un tarrico de miel alcarreña para el Chiquillo que es golosete como él solo, un pan bien “amasao” y “asentao” en harinas de trigos manchegos, un jarro de vino espeso y fresco del lagar o la bodega, “brazao” de cardenchas, y para que don Nicolás del Hierro y yo misma nos quedemos tranquilos, una navajica que le “feriamos” los dos para que se la pongan entre el delantal y el refajo. Los poetas, ya saben, a echarle versos y todos a llamarla bonita, guapa, Bendita Madre de manchegos amores, Nuestra Señora “hermosisma” de Castilla - La Mancha.

ISABEL MONTEJANO